

SOBRARBE

En la zona más septentrional de Aragón se sitúa la comarca de Sobrarbe, que está enmarcada por las del Alto Gállego en su frontera Oeste, por Ribagorza al Este, con el Somontano de Barbastro al Sur y al Norte con la cordillera pirenaica que la separa de la nación francesa. Su ubicación produce un territorio muy abrupto que, en lógica, actualmente se encuentra prácticamente despoblado aunque antiguamente tuviera un alto nivel de doblamiento disperso. Hoy, capitaneados por Boltaña y Aínsa, sus 2000 km² se ordenan en un paisaje montañoso que va descendiendo desde más de tres mil metros de altitud, al norte, a las llanuras del sur.

Las tierras de Sobrarbe están ordenadas por dos cauces fluviales que constituyen sus principales ejes de comunicación: el del valle del Ara y el del potente río Cinca que causó siempre gran asombro a los musulmanes. Con estos ejes de penetración era lógico que la vida en esta tierra se concentrara en su zona alta, puesto que hay que recordar que mientras el Norte está muy protegido por la cadena pirenaica, a veces menos frontera de lo que creemos, en la zona Sur las sierras de Olsón, Sevil y Balces apenas alcanzan los 1.500 m de altitud y en consecuencia dejan muy fácil el acceso desde el Somontano hacia los valles y llanuras sobrarbenses.

Desde el principio de los tiempos, se constata la presencia de grupos humanos que viven en las cuevas y se alimentan tanto de la caza de ciervos y osos, en el paleolítico, como de los primeros cultivos que se detectan en el neolítico, tiempo del que nos quedan abundantes monumentos megalíticos que preludian la presencia de otra culturas que acabarán controladas por los romanos que vienen buscando los recursos minerales de estas montañas.

Aínsa



Su incorporación al mundo medieval es traumática, consecuencia de la proliferación de algunos ejércitos incontrolados y la abundancia de bandoleros que dificultan la vida diaria, y es el momento en el que se produce un proceso de cristianización en el que destaca la labor ejemplarizante de san Victorián, que pasará a ser el abad del monasterio de Asán, en donde se llegará a concentrar gran número de monjes entre los que destacan importantes obispos (Vicente y Audeberto de Huesca, Aquilino de Narbona, Tranquilino de Tarragona o Eufónimo de Zaragoza) y santos aragoneses como san Gaudioso de Tarazona.

La influencia posterior tanto de este santo venido de fuera de Hispania, hacia el año 522, como de su fundación, se basa en la importancia de la Regla que escribió para ordenar la vida de los eremitas que vivían solos, integrándolos en una sola comunidad que vive en un cenobio o monasterio. La forma de conciliar estos dos modelos de vida fue muy sencilla: edificó unas celdas –aisladas unas de otras– alrededor de un espacio común en el que estaba la iglesia para el culto a Dios y algunas dependencias comunes. Así nacieron los monasterios altoaragoneses, de la mano y por la iniciativa de san Victorián. El monasterio de San Victorián de Asán, fundado en el siglo VI, se convierte en el primer centro del monacato peninsular y en el espacio en el que se ordena la primera comunidad monástica aragonesa. Desde él se irán potenciando otros monasterios y al final aquí quedará la referencia de la antigüedad, que sufrirá un momento difícil cuando la península ibérica sea invadida por los musulmanes.

A partir del año 721 los musulmanes están por estas tierras intentando controlar la calzada romana que unía Barcelona con Zaragoza, al mismo tiempo que los dos grandes ramales que nacen de ella y que llevan al valle de Echo y, de manera especial, el que llevaba aguas arriba del Cinca (“el río de los olivos”) donde consolidan algunas pequeñas fortalezas y el castillo de Boltaña, capital de este distrito de la Barbitania y cabecera de esta comarca hasta la fundación de Barbastro en el siglo IX.

El entorno del año 800 será el escenario de las graves tensiones que estallan entre los carolingios –engañados por los gobernantes islámicos de Zaragoza en el año 778– y los musulmanes que van a verse sometidos a un continuado control y vigilancia por parte de unos funcionarios, condes carolingios, que se establecen con guarniciones militares para controlar los caminos que llevaban a Huesca y a Zaragoza. Como consecuencia de todo este enfrentamiento, Luis el Piadoso o *Ludovico Pío*, será la persona encargada de planificar la nueva política de los carolingios para la península y de organizar una nueva expedición contra Lérida y luego contra la ciudad de Huesca en la primavera del año 800. Arrasó los campos “llenos de mieses” de Huesca y aprovechó, de manera encubierta, para establecer un funcionario suyo en tierras de Sobrarbe, el conde Aureolo que será el “guardián de la frontera hispánica” al Sur de Aínsa, y organizar un núcleo antimusulmán desde el que se pudiera vigilar la calzada Barcelona-Huesca que era el camino utilizado prioritariamente por los francos. Años después, muerto el conde Aureolo, los musulmanes ocuparon la zona y los carolingios volvieron a conquistarla gracias al ejército del conde Aznar Galíndez I que expulsó a los musulmanes, liberó la familia del conde indígena Galindo Belascotenes, y sentaron las bases del condado de Sobrarbe.

La historia de Sobrarbe en estos siglos es una historia de sucesión de dominios. Los musulmanes oscenses aprovechan la marcha de la familia Aznar –a fundar Aragón– para entrar a saco en sus dominios sobrarbenses, completando su conquista con el caudillo oscense Muhammad, apodado al-Tawil, que además era cuñado de Galindo II. La expedición del conde ribagorzano Bernardo Unifredo –que logró matar a al-Tawil el año 913– logró liberar Ribagorza y establecer su capital en Roda pero no logró expulsar definitivamente a los musulmanes de Sobrarbe.

Muerto el poderoso caudillo musulmán, su cuñado el conde de Aragón se ve derrotado por el rey pamplonés y el Condado de Aragón acaba incorporado al reino de Sancho Garcés I en el invierno del año 922, incorporación que se consolida con el matrimonio del heredero pamplonés con la condesa doña Endregoto de Aragón. Las crónicas cuentan que el ejército navarro “conquistó todas las montañas de Aragón y Sobrarbe” poniendo el condado aragonés bajo el dominio del reino pamplonés, al igual que las tierras de Sobrarbe que serán ocupadas y colonizadas por emigrantes navarros, grupos humanos que irán dejando rastro de su desplazamiento en necrópolis con tumbas antropomorfas como las de Lasieso o Murillo de Gállego.

Mientras ocurre esta colonización, los musulmanes redoblan sus campañas de castigo y Almanzor entra en Aragón el año 999 y su hijo Abd al-Malik entra –el año 1006– en las tierras altas de

Sobrarbe y de Ribagorza. Son tiempos en que la *Crónica de San Juan de la Peña* cuenta que los hombres dormían con sus caballos en la habitación "por miedo de los árabes". Pero en este tiempo ya ocupa el trono de Pamplona el rey Sancho Garcés III el Mayor, el "emperador de todas las Españas" según sus contemporáneos, un hombre que tiene claro que su tarea es colocar bajo su cetro todos los territorios del Norte de España. Desde Castilla que hereda su mujer hasta Ribagorza que heredará de la condesa Mayor, tía de su mujer.

Para acceder a las tierras de Ribagorza necesitaba conquistar el Serrablo, entonces controlado todavía por los musulmanes, y Sobrarbe que está gobernado desde la capital de la corona oscense, a excepción de algún pequeño territorio que controla un conde autóctono llamado Silo, si aceptamos por buenas las noticias documentales. En este camino militar le ayudarán rebeldes sobrabenses y los navarros que emigraron hacia el Este a través del valle del Guarga. La operación, que él organiza como una expedición de prestigio, se desarrolla entre inicios del año 1016 y abril de 1018, aprovechando el enfrentamiento que ha provocado –con gran habilidad– el propio monarca navarro entre el valí de Huesca y el rey Munder I de Zaragoza.

Esta lucha interna entre musulmanes le permitió acabar con el dominio islámico y además –como recordará su nieto en 1077– "limpiar completamente su reino de las basuras y profanaciones de dicha gente y renovar las iglesias y monasterios antes destruidos por ellos". Pero esta tarea de reconstrucción no sólo se quedó en lo eclesiástico pues sabemos por la *Crónica de Alaón* que en Ribagorza "edificó muchos castillos allí de donde expulsó a los moros" y que conquistó los lugares de Buil, Aínsa y Boltaña en Sobrarbe. Reinando "por la gracia de Dios" y aclamado por todos como "emperador", el rey Sancho Garcés III el Mayor vivió hasta el año 1035. Fueron años de intensa actividad en la ordenación del conjunto de territorios que formaron su amplio estado. Fue el momento en el que se construyó una potente línea de castillos –de Uncastillo hasta Abizanda– para atender la defensa contra los musulmanes, una frontera militar que estaba llamada a ser el origen de la futura expansión territorial aragonesa.

Boltaña



Cuando muere el 18 de octubre de 1035, su testamento dejaba claro que la paz entre los hermanos pasaba por equipararlos a todos en rango, quizás con la única excepción del mayor que era el principal entre todos pues heredaba el reino de Pamplona que era el dominio patrimonial, la herencia propia de la familia. Por ello, el reparto fue claro. Pamplona quedó para García mientras el Condado de Castilla, convertido en reino, pasaba de manos de su mujer doña Mayor a su hijo Fernando. El viejo condado de Aragón, igualmente convertido en reino, lo dejaba a su hijo Ramiro y el territorio de Sobrarbe-Ribagorza –al igual que los demás con rango real– se encomendaba al gobierno del cuarto hijo: Gonzalo. Aparte de nacer por voluntad de este hombre los dos reinos –Aragón y Castilla– que protagonizarían la mayor parte de la historia de España, se inauguraba la dinastía real de los Ramírez que sería la encargada de consolidar ese proyecto que se llamaba Reino de Aragón.



Santa María de Aínsa

Ramiro I, que tenía 15 años pronto se verá en la necesidad urgente de anexionar el Reino de Sobrarbe-Ribagorza, a la muerte de su hermano el rey Gonzalo, asesinado en la primavera de ese mismo año de 1043 por algunos ribagorzanos. Ramiro I, uniendo Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, se convierte en rey de un amplio territorio que comienza la expansión hacia el sur y que une los tres territorios históricos del Pirineo, los tres viejos condados carolingios.

En estos momentos, el territorio de Sobrarbe ya está controlado por los recintos militares que se han comenzado a fundar en el siglo X, especialmente los recintos donde proteger a personas y ganados como Muro de Roda sobre el Ara o Muro Mayor sobre el Cinca, y se ha puesto en explotación por los monasterios fundados como San Juan de Matidero o el de Raba o Castellón. Apoyados en esta estructura, ampliamente consolidada y probada como efectiva, los reyes aragoneses diseñan el avance para asegurar el área meridional de Sobrarbe, hasta llegar al Somontano, conquistando las fortificaciones musulmanas hasta Graus, en cuyo sitio muere asesinado el rey Ramiro I de Aragón en 1064. Un avance que continuará con Sancho Ramírez por el río Cinca conquistando definitivamente Graus en 1083, Monzón en 1089 y Barbastro en 1100.

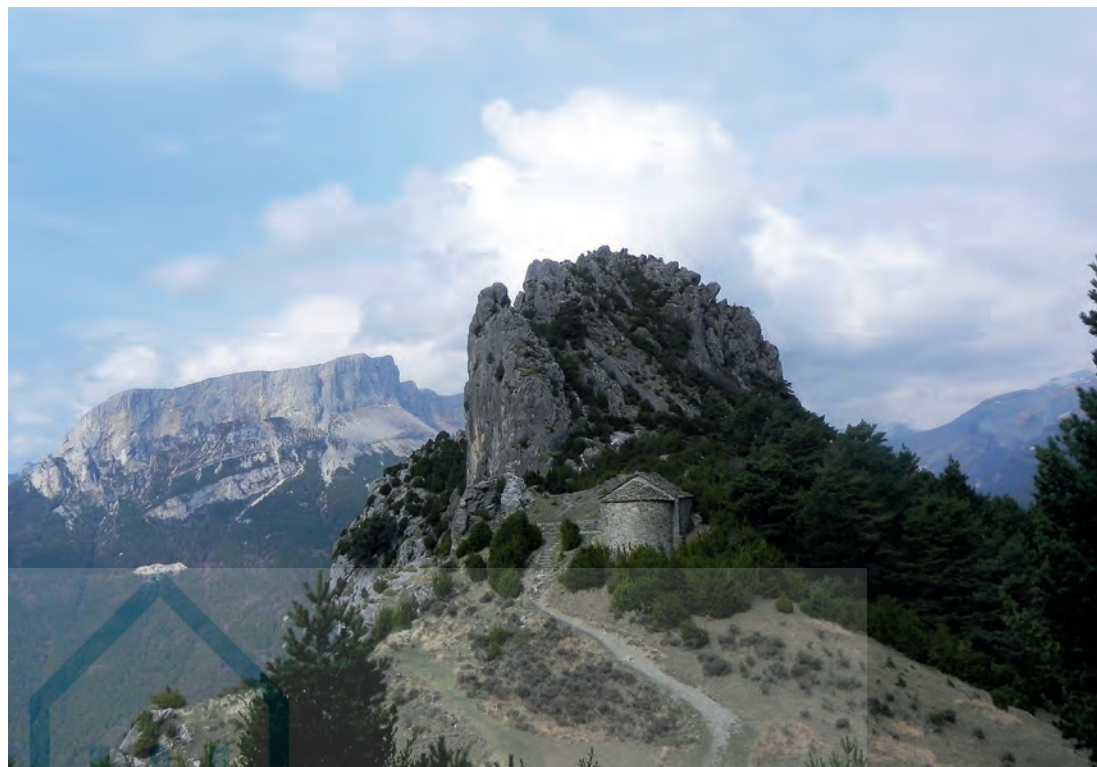
Son momentos en los que la arquitectura militar se mostraba en los cerros escarpados altos, muchas veces entendidos como meros puestos de observación levantados en estrechas e inalcanzables superficies, entendidos más como elementos pasivos pues sirven para detectar peligros mientras dejan el protagonismo de la defensa a la propia geografía de los valles. Son tiempos en los que esos Muros, enclaves fortificados con muros de cerco hechos con piedra unida en seco, se levantan controlando el Sur, mientras los castillos aseguran la integridad de la frontera. Conforme avanza el siglo XI se hacen más sólidos e impresionantes estos núcleos militares, articulando un sistema defensivo-ofensivo que vigila los caminos. Desde sus privilegiados emplazamientos, atalayas ópticas, vigilan las torres que se ordenan interiormente en pisos, con forjados de madera, presentan puerta en alto, aseguran la recogida del agua de lluvia con canales intramurales y cisternas, y aseguran su defensa con cadalsos corridos en madera como se pueden ver en Abizanda.

Todo este sistema de defensas quedó totalmente inservible conforme avanzaba el siglo XII y la creación de la Corona de Aragón relega este territorio a un papel muy secundario, máxime cuando se trata de un territorio periférico, montañoso, de poco peso demográfico.

La arquitectura religiosa que fue naciendo en este territorio sobrarbense lo hizo en función de los intereses y mecenazgos de las sedes que se reparten el territorio: los obispados de Roda y el de Jaca-Huesca, en un primer tiempo, y el de Barbastro a partir del siglo XII aunque teniendo muy en cuenta el poder y prestigio del monasterio de San Victorián. Toda esta arquitectura que nace en la época de los maestros lombardos, es muy austera y sencilla (según García Guatas tanto en el trabajo de albañilería y labra de la piedra como en el de la escasa decoración escultórica), constituyendo uno de sus primeros referentes la iglesia de los santos Juan y Pablo de Tella, consagrada en 1019. A partir de este edificio, se extenderá un amplio manto de iglesias románicas por todo Sobrarbe, entre las que destacan la colegiata de Santa María de Aínsa como parroquia de la importante villa medieval en la que se fija –según la leyenda– el nacimiento del reino y el origen del árbol de Sobrarbe que ocupa uno de los cuarteles del escudo de Aragón.

Todo ello se irá consolidando y generalizando una leyenda, que cobra fama a partir del siglo XVI, tiempo de bandoleros y de revueltas sociales en el que se sacaba hierro de las minas de Bielsa para trabajar las rejas de El Escorial, cuando los cronistas comienzan a explicarnos que hubo una reunión de aragoneses, empeñados en la lucha contra el invasor musulmán, en San Juan de la Peña, y en la que se procedió a elegir al primer rey de Aragón –García Ximénez– para ir a la conquista de Aínsa. La primera vez que se escribe esta historia es en la *Corónica de los muy altos y muy poderosos Príncipes y cristianísimos Reyes del siempre constante y fidelísimo reino de Aragón*, escrita por el cronista zaragozano fray Gauberto Fabricio de Vagad en 1499. De la misma forma lo cuenta, cien años después, el canónigo sallentino Vicencio Blasco de Lanuza, en sus *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón* (año 1622), al referirse a los orígenes del reino en la cueva de san Juan y dando todo el protagonismo de esta decisión al consejo que dieron los ermitaños que en ella residían. Una reunión en la que se dejó claro que “en Aragón antes hubo leyes que reyes”.

Esta leyenda, de la que no podemos aceptar ninguna de las referencias históricas, es la conocida universalmente como la *Leyenda de Sobrarbe*, que ha desatado siempre importantes y peliagudos enfrentamientos que han venido bien para que pudiéramos saber que la “historieta” la inventó un



Ermita de los santos
Juan y Pablo de Tella

calvinista parisino llamado Francisco Hotman, que estaba empeñado en atacar la autoridad real. Este jurista publicó en 1575, en Ginebra, un tratado titulado *Franco-Gallia sive tractatus isagogicus de regimine regum Galliae et de jure successionis* en el que recogía las palabras clave de este acontecimiento, el discurso nobiliario que tiene que oírse el recién elegido rey aragonés: "Nos que valemus tanto como vos y podemos más que vos, elegimos rey con estas y estas condiciones intra vos y nos". La fórmula del juramento del nuevo rey estaba llamada a ser el centro de la atención de los analistas políticos de la Europa de ese momento y por ello acabaría incluida en el diccionario histórico del padre Luis Moreri, publicado en 1674 que sería el soporte de la difusión del episodio que explicaba el origen de la monarquía aragonesa.

Texto: DJBC - Fotos: EGC/PLHH